

(A Dios.



Todo nuestra alma a nuestro Dios eleva,
y a dar de El testimonio se levanta.

(Lorilla)

A ti que en tu gloriosa omnipotencia
quisiste dar al hombre
un alma para comprender tu ciencia
y labios para pronunciar tu nombre;
a ti que has puesto al pie del monte lírico
en cuya blanca flor la blanca lumbre
mira el pastor de vacilantes cirios
puestos allí para alumbrar la cumbre;
a ti, Señor, que llenas
las playas tristes, líquidas y solas
de lívidas arenas
que en perlas han de convertir las olas;
a ti que al sauce funerario y triste
hacés lucir el blando de esmeralda;
a ti que un manto de verdor prendiste
del ancho valle en la robusta espalda;
a ti que truecas a la mar en cielo
al despertar en ella otros de espumas;

a' tí que el monte envuelves en un velo
de vaporosas brumas;
a' tí que, si te invitás,
en fuego tornas el azul espacio;
a' tí, Señor, a' tí que necesitas
un sol para dar luz a' tu palacio:
voy a' cantar, oh Dios! mas no te asombre
del pobre trovador la audacia loca
fues sabe, al invocarte, que es muy poca
para cantar a' un Dios la voz de un hombre.

¡ Señor, en la grandera que sostienes
sobre cuántas grandezas te levantas!
¿ Qué soberano tienes, como tienes,
un sol para corona de sus sienas
y un cielo para alforbra de sus plantas?

¿ Tú que del árbol oyes las congojas
cuando a' tí eleva en moribunda tarde
la voz enamorada de sus hojas,
do, cual luz de los borques, la flor arde;
que al huracan violento

escuchas cuando sus gigantes sonos
alza hasta el cielo con la voz del viento,
al rasgar de las nubes los crespones:
¿cuán débil, cuán exhausto se armonía
encontrarás acaso
el son ingrato de la lira mía!
Señor: de tu grandezza
no será digno mi inacorde acento,
si el horrible volcan de mi cabeza
hoy no llega á encender tu pensamiento.

Señor, Señor: á tu potente mano
¿ay! ¿quien su mano á comparar se atreva?
¿en donde está, Señor, el ser humano
que da livios de espuma al Oceano
y da á los montes sábanas de nieve?
En donde está, Dios mio,
quien al nacer de las auroras bellas
haga caer, trocadas en rocío,
sobre el césped y flores las estrellas?
¿En donde habrá quien á la mar rugiente
en cárceles de arena aprisionase?

¿en donde quien el lecho de la fuente
con pabellon de flores adornase?

¿Donde, Señor, la mano poderosa
que da un funeral de espigas,

allá en el valle, á la inocente rosa
para guardar sus hojas purpurinas?

¿Dó quien estrallas en las sombras lance
que al mundo como lámparas entregue?

¿Donde el poder que á tu poder alcance?

¿Donde la gloria que á tu gloria llegue?

Cuando, Señor, el devalido llama
al dorado cancel del opulento
que el sueño busca en su nullida cama
para no oír tan lastimero acento;
cuando sin ver sucumbe la doncella
que prefirió tan bárbaro suplicio
á ver la flor de su inocencia bella
marchita por el huracán del visio;
cuando en el mar desierto y borrasco,
que por do quier abismos entrecabre,
mira la esposa muerto ya á su esposo,



miran los hijos muertos ya a su padre:
 ¿quien, sino tu, puedes volver la calma
 a pechos que rargó mal tan profundo?
 ¡que ya sentían naufragar el alma
 entre la horrible tempestad del mundo!

Señor, Señor; yo por do quier contemplo
 la huella indestructible de tu planta,
 y rezo y lloro cuando allá en el templo
 el sacerdote tus martirios canta;
 en ese templo en que imitar pretende
 , oh Dios! el hombre tu morada santa,
 cuando estrallas de la imparas te enciende,
 cuando nubes de incienso te levanta.
 Tu luz, Señor, el sparso me ilumina
 y siento dentro de la flor del alma
 el dulce aroma de tu fe' divina.
 Por eso aunque del dolor sombrío
 sienta en mis ojos el raudal deshecho
 jamás te negarán; oh padre mio!
 su rezo el labio y su carino al pecho.
 ¡Jamás, Señor! a' pronunciar tu nombre

me enseñó un día el maternal cariño...
¡ y nunca pierde el corazón del hombre
lo que en él supo atesorar de niño!

Señor, al que tras de su error te niegues
 Haz que en este día
 á sentir dentro de su alma llegue
 lo que llega á sentir el alma mía.
 Obliga á su mirada

que, á través de las Sombras de la noche,
 se pierda en los abismos de la nada.

Y luego, Señor, luego

haz contemplar á sus cansados ojos
 envueltos; ay! en su dosel de fuego

á los volcánes rojos;

haz que mire la estatua de la roca
 que con su peso abruma

el seno azul de la corriente loca
 sobre su blanco pedestal de espuma.

Haz que la frente de los montes mire
 cuando esa frente el rojo sol colore

y harás, Señor, que, como yo, suspire,

... y harás, Señor, que, como yo, te adora.

Señor, en tus ojos,
quien de terror no te contempla lleno.
si das al rayo el brillo de tus ojos,
si das tu voz al trueno?

¿Y quien no siente honor?; quien no se arredra
al ver rugir las gigantescas rocas
cuando sus rios de verdosa yedra
con tus alas de rubes, Señor, tocas?
¿Cuán sublime!; cuán grande me pareces
cuando entre el son de la tormenta arada
sobre las olas de la mar te mueves
con el iris, Señor, en la mirada!

¡Ah!; que poder inmenso
es el poder que entonces nos descubre
cuando del mundo el panorama estuero
con solo el manto de tu calma cubres.
La furia entonces de los mares calmas;
muestran los frez el brillante borro,
y vuelven a vagar las olas, como
allá en los cielos vagarán las almas.

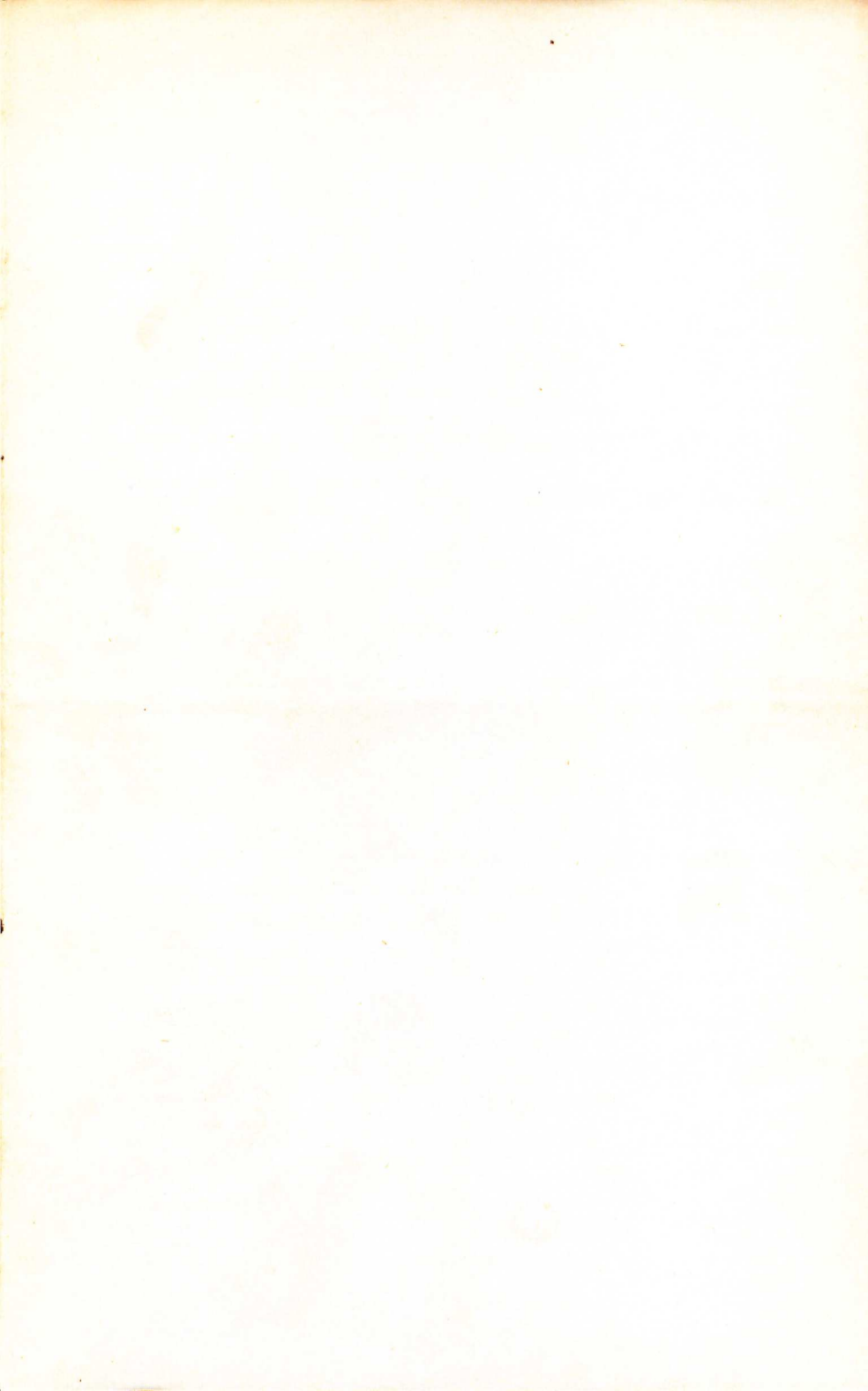
¡Oh! tú que puedes con tu santa mano
tú solo, padre mio,
haver de un arsenal un Oceano,
lago de un hoyo, de una senda un rio;
tú que del seno de los hondos mares
brofar hiciste un dia,
cual flotantes y trémulos altares,
islas que el mundo antiguo ensidiaria;
en todo siempre tu poder glorioso
y tu grandeza contemplar me hiciste
por may que un cielo inmenso, misterioso,
como un abismo entre los dos pusiste.
Si; en todo mira tu presencia santa
el que fiel tus exencias atesora;
por eso ante la huella de tu planta,
del poeta, Señor, la voz se canta,
y del creyente el corazon te adora.

Perdon, Señor, si de mi pobre lira
la inspiracion se aleja
y ya no, cual al céfiro, suspira,
y ya no, cual la tempestad se queja.

Aunque al mirar, Señor, tu obra aumente
 vida y ardor mi inteligencia cobra:
 La magestad de tu poder me asusta
 y no hallo voz para alabar tu obra.

Dios mio! en la grandeza que ardeces,
 sobre cuantas grandezas te levantas!
 ¿que soberano tiene, como tienes,
 un sol para corona de sus siemas
 y un cielo para alfombra de tus plantas?

||



1370681073